



*The cellarer of the Blood of Christ: The Roman Pontiff
in the letters from Catherine of Siena to Gregory XI*

*El bodeguero de la Sangre de Cristo:
el romano pontífice en las cartas
de Catalina de Siena a Gregorio XI*

ANASTASÍA ASSIMAKÓPULOS FIGUEROA

Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Chile
anastasia@uandes.cl

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.34.013>
Bajo Palabra. II Época. N° 34. Pgs: 259-276



Recibido: 18/03/2022

Aprobado: 07/10/2023

Resumen

Este artículo trata del oficio del romano pontífice en las cartas de Catalina de Siena a Gregorio XI. Desde su propia experiencia y en un lenguaje femenino la autora reflexionó sobre el primado petriño uniendo aspectos teóricos y prácticos. En sus misivas destacó que la potestad papal era para ser pastor y bodeguero de la Sangre de Cristo. Su mal desempeño era un tema que afectaba a los miembros de la Iglesia. Por otra parte, explicó que la unidad de la Iglesia, como misión fundamental del papa, se traducía para Gregorio XI en el retorno a su legítima sede en Roma.

Palabras clave: Catalina de Siena, romano pontífice, doctoras de la Iglesia, potestad de gobierno.

Abstract

This article deals with the office of the Roman Pontiff in the letters from Catherine of Siena to Gregory XI. From her own experience and in a feminine language she reflected on the Petrine primacy bringing together theoretical and practical aspects. In her letters, she highlighted that the papal authority was to serve as a shepherd and cellar keeper of the Blood of Christ. His poor performance was an issue that affected the members of the Church. Likewise, she explained to Gregory XI, that the unity of the Church, as the fundamental mission of the Pope, demanded his return to his legitimate see in Rome.

Keywords: Catherine of Siena, Roman Pontiff, Doctors of the Church, power of government.

Introducción

Este artículo trata del oficio del romano pontífice en las cartas de Catalina de Siena a Gregorio XI. La escritora es la autora de la mayor colección epistolar femenina de la Edad Media y desarrolló en profundidad ese género literario en lengua vernácula. En su obra reinterpretó la doctrina sobre el romano pontífice con metáforas tomadas de su propia vida, de las costumbres de su tiempo y del entorno dominicano, orden a la cual estaba unida al ser *mantellata*. Así manifestó al papa cuál era su función en la Iglesia y la importancia de su retorno a Roma como sede de Pedro de quien era sucesor.

Las cartas de Catalina a Gregorio XI tenían como objetivos fundamentales la paz social, la reforma de la Iglesia, la recuperación de Tierra Santa (declaración de la cruzada) y el retorno del papa a Roma¹. Esta última era la finalidad más importante², a la que la autora llamaba el “santo propósito”³.

En este artículo se expondrá en primer lugar el contexto de las cartas de Catalina a Gregorio XI. Luego, se tratará del epistolario en sí mismo. Finalmente, se analizarán las imágenes con las que la autora describe el oficio del romano pontífice: pastor y bodeguero de la sangre de Cristo. Las palabras de esta Doctora de la Iglesia son perennes y pueden ayudar a comprender la función del papa en nuestros días.

1. Contexto de las cartas

En 1376 una carta llegó a la residencia papal de Aviñón, lugar donde vivían los pontífices desde hacía 70 años. Muchas razones determinaron el traslado de la máxima autoridad de la Iglesia a Francia, pero convergían en un punto en común:

¹ Vauchez, André, *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, Barcelona: Herder, 2017.

² Beattie, Blake, “Catherine of Siena and the Papacy”, en *A Companion to Catherine of Siena*, Carolyn Muessig, George Ferzoco y Beverly Kienzle (dirs.), Leiden: Brill, 2012, pp. 73-98. https://doi.org/10.1163/9789004225428_005. Con respecto a la convocación a la cruzada se puede mencionar Villegas, Diana L, “Catherine of Siena’s crusade letters: Spirituality and political context”, *HTS Theologese Studies/ Theological Studies* 77 n°2, 2021, a6499, pp. 1-9. <https://doi.org/10.4102/hts.v77i2.6499>

³ Catalina de Siena, *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, Salamanca: Editorial San Esteban, 1982, cartas nn. 185, 196, 206, 218, 229. En adelante se citarán las cartas solo con el número de esta edición.

Roma se volvió peligroso para el papado⁴. ¿Quiénes eran la autora y el receptor de la misiva? La escritora era Catalina de Siena (Siena 1347- Roma 1380) y el destinatario el papa Gregorio XI (Rosiers-d'Égletons 1330- Roma 1378). Catalina era hija del tintorero sienés Jacopo di Benincasa y de Lapa di Puccio di Piagente. A los 18 años se había incorporado a las *mantellate* de su ciudad. Estas eran una agrupación de mujeres que, sin emitir votos religiosos, seguían la espiritualidad de Santo Domingo de Guzmán, vivían con sus familias y se dedicaban a la penitencia, la oración y la caridad con enfermos y encarcelados⁵.

Al tiempo de enviar su primera carta al pontífice Catalina ya era conocida en Italia⁶. Sin embargo, antes de iniciar su actividad pública se había dedicado varios años a la vida de oración y trabajo doméstico en su casa con poco contacto con sus parientes, hasta que Cristo la llamó a involucrarse en los problemas de su sociedad para la salvación de las almas en 1368⁷. Así, empezó por convivir más con su familia y realizar actividades asistenciales⁸. Durante la peste bubónica que asoló Siena en 1374 cuidó enfermos en el hospital⁹. También procuró pacificar a personas y grupos contrapuestos¹⁰. Uno de los medios que utilizó para cumplir la misión divina fueron las misivas que envió a personas de diversa posición política y social a partir de 1375.

El amor a Cristo era su motivación para reformar la sociedad civil y la Iglesia, de modo que tanto la vida personal como la comunitaria fueran acordes con el designio divino¹¹. Tuvo una vocación original en la que compaginó una profunda experiencia espiritual con la intervención en los principales problemas políticos y eclesiásticos de su tiempo¹². La santa sienesa es una figura que ha trascendido su época. Ha sido objeto de interés de estudiosos de distintas áreas del saber y de autores como Sigrid Undset, quien escribió un libro sobre ella después de haber recibido el premio Nobel¹³.

⁴ Beattie, B, "Catherine of Siena and the Papacy", op. cit., p. 75.

⁵ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 33.

⁶ Falkeid, Unn, "Catherine of Siena and the Mystical body of the Church", en *The Avignon Papacy Contested: An Intellectual History from Dante to Catherine of Siena*, Unn Falkeid (dir.), Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press, 2017, pp. 146-171. <https://doi.org/10.4159/9780674982871>

⁷ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 67.

⁸ Luongo, Thomas, *The saintly Politics of Catherine of Siena*. Ithaca: Cornell University Press, 2006. <https://doi.org/10.7591/9781501728297>

⁹ Noffke, Suzanne, O.P., "Introduction", en *Catherine of Siena. The Dialogue*, traducido por Suzanne Noffke O.P., New York: Paulist Press, 1980, pp. 1-22.

¹⁰ Scott, Karen, "St. Catherine of Siena, 'Apostola'", *Church History* 61, n° 1, 2009, pp. 34-46. <https://doi.org/10.2307/3168001>

¹¹ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., pp. 105 y 191.

¹² Scott, K., "St. Catherine of Siena, 'Apostola'", op. cit., p. 36.

¹³ Undset, Sigrid, *Santa Catalina de Siena*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2009.

El destinatario de la carta que se mencionó al principio era Gregorio XI, quien había sido elegido papa en el cónclave de Aviñón de 1370, cuando solo era diácono. Era un hombre de oración y docto, pero de carácter delicado e influenciabile¹⁴. Al asumir el cargo ya había tomado la decisión de trasladarse a la ciudad eterna, pero no veía el momento oportuno de hacerlo¹⁵. Consta que en 1372 manifestó ese deseo a cardenales, al embajador de Roma y a representantes de algunos príncipes cristianos¹⁶.

Antes de conocer personalmente a Catalina, Gregorio XI le envió un representante para pedirle que rezara por él y la Iglesia¹⁷. A partir de ese momento la oración y el trabajo de la *mantellata* se dirigieron principalmente a esos fines¹⁸. En 1376 pudieron reunirse, porque ella fue a Aviñón para interceder por los florentinos, quienes habían sido sancionados por el pontífice con un entredicho¹⁹. Allí trataron sobre el retorno del sucesor de Pedro a Italia²⁰. En la última entrevista que tuvieron, el papa preguntó a la *mantellata* cuál era la voluntad de Dios al respecto. Ella respondió que él lo sabía bien porque había hecho el voto de regresar a Roma. Las palabras de la santa lo sorprendieron, porque esa promesa no la había comunicado a nadie, y le dieron valor para cumplir su juramento²¹.

Gregorio XI salió de Aviñón en 1376 y llegó a Roma en 1377. Catalina de Siena lo animó a través de cartas en el transcurso de su viaje. Además, el pontífice la visitó de incógnito en Génova, ya que dudaba si continuar su camino porque tenía muchas dificultades²². Si bien el sucesor de Pedro retornó a su sede, hay autores que afirman que no es mérito exclusivo de la *mantellata*, aunque el papa necesitó de su autoridad moral para tener la fuerza para realizar esa tarea²³. Vauchez estima que la santa desempeñó un papel catalizador al transmitir al pontífice la determinación que le faltaba²⁴. En todo caso, sí se puede sostener que Catalina hizo lo posible para que el vicario de Cristo volviera a la ciudad eterna y fuera aceptado por los reinos

¹⁴ Giunta, Diega, “Caterina da Siena e il ritorno del Papato a Roma”, en *I Papi della memoria: la storia di alcuni grandi Pontefici che hanno segnato il cammino della Chiesa e dell’Umanità ed opere recuperate dall’Arma dei Carabinieri, Guardia di Finanza e Polizia di Stato*, Mario Lolli Ghetti (dir.), Roma: Gangemi Editore, 2012, pp. 29-32.

¹⁵ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 146; Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 151.

¹⁶ Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 83.

¹⁷ Carta n. 267 a Fray Bartolomé Dominici y Fray Tomás de Antonio.

¹⁸ Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 146.

¹⁹ Noffke, Suzanne, O.P., “Introduction”, op. cit., p. 5.

²⁰ Carta n. 232.

²¹ Giunta, D., “Caterina da Siena e il ritorno del Papato a Roma”, op. cit., p. 31.

²² Comentario a Oración 3 en *Catalina de Siena. Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, traducido por José Salvador y Conde O.P. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, p. 452.

²³ Luongo, T., *The saintly Politics of Catherine of Siena*, op. cit., p. 57; Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 85.

²⁴ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 148.

de Italia²⁵. Por eso Pablo VI declaró que el regreso del pontífice a su sede legítima fue la cumbre de la actividad de esta Doctora de la Iglesia²⁶.

La estancia de Gregorio XI en la ciudad eterna fue difícil porque se sentía extraño en un país con muchas disputas internas. Los romanos no le concedieron el poder de la Urbe y los florentinos transgredieron el entredicho. También hubo acciones militares abusivas del ejército papal que justificaron para algunos la desobediencia a su autoridad²⁷. Estos hechos pueden explicar el debilitamiento de la relación entre Catalina y el pontífice²⁸. Desde su llegada a Roma este no quiso contestar sus cartas ni darle audiencia, aunque la envió como embajadora ante Florencia en 1378. Falkeid estima que no sería ilógico pensar que el papa lamentó haberla escuchado²⁹. Por su parte, la *mantellata* se sintió responsable del fracaso de Gregorio XI y quiso que él lo supiera³⁰.

El amor al romano pontífice y la fe en el origen cristológico de este oficio la llevaron a afirmar que ir contra el papa era oponerse a Dios mismo³¹. Esta convicción también le permitió ver al sucesor de Pedro y vicario de Cristo en Gregorio XI, una persona buena pero indecisa, sin las virtudes ni el carácter necesarios para hacerse querer y respetar por los estados italianos³². Con todo, el retorno del papado a Roma no fue un fracaso. Pese a los vaivenes de la historia, los romanos pontífices han ejercido el oficio primacial desde su sede legítima, ejerciendo la paternidad espiritual sobre millones de cristianos de todas las naciones. Aviñón fue solo un paréntesis momentáneo.

2. Las cartas de Catalina de Siena a Gregorio XI

Catalina se dirigió a Gregorio XI a través de cartas, género literario que implica la comunicación directa con el destinatario. Han llegado a nuestros días quince misivas de la *mantellata* sienesa a este pontífice, compuestas entre 1376 y 1377, que abarcan desde la residencia papal en Aviñón a su estancia en Roma. La “escritora de

²⁵ Carta n. 207.

²⁶ Pablo VI, Proclamazione di Santa Caterina da Siena Dottore della Chiesa, Omelia del santo Padre Paolo VI, 3 ottobre 1970. https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19701003.html

²⁷ Giunta, D., “Caterina da Siena e il ritorno del Papato a Roma”, op. cit., p. 31; Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 8.

²⁸ Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 95.

²⁹ Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 155.

³⁰ Carta n. 267 a Raimundo de Capua.

³¹ Carta n. 207.

³² Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 131.

cartas azules en la plaza más bella del mundo” en palabras de Gabriel García Márquez³³, desarrolló a tal punto el estilo epistolar en lengua vernácula que es la autora de la colección femenina más importante del medioevo³⁴. Además, es la primera mujer de la que se dispone mucha documentación a través de su propia obra³⁵.

Como otras mujeres de su época, Catalina aprendió a leer y escribir, probablemente en la comunidad de *mantellate* de Siena³⁶. Ella se reconocía a sí misma como autora y escritora³⁷. Podía redactar de su puño y letra, si bien muchas veces dictaba sus cartas como era costumbre en su tiempo³⁸. De todas formas, no hay duda de la autoría de su epistolario³⁹. Este tenía un esquema habitual. Primero invocaba a Jesús crucificado y a la dulce Virgen María. Luego saludaba al destinatario y enunciaba el motivo o el tema de la carta. A continuación, desarrollaba el cuerpo doctrinal de la misma, para, finalmente, despedirse⁴⁰. Si bien llegó a tratar temas políticos, el objetivo de sus cartas fue siempre espiritual⁴¹.

Catalina utilizaba en sus escritos una base cultural común con sus destinatarios y le daba una interpretación espiritual singular⁴². Ella era curiosa intelectualmente e hizo suyo todo el conocimiento que tuvo a su alcance. Lo asimiló de tal manera que pudo resignificarlo y aplicarlo a nuevas situaciones, permaneciendo fiel a la Revelación, la Tradición y el Magisterio eclesial. En este sentido, Noffke afirma que lo original en esta autora es su capacidad de actualizar y vivificar fórmulas del acervo eclesial y expresarlas con metáforas tomadas de la vida diaria, de su propia biografía y de autores del entorno dominico⁴³. La espiritualidad y el patrimonio cultural de esta orden religiosa también aparecen en los textos de la santa, por ejemplo, la teología de Tomás de Aquino y el *Speculum Naturale* de

³³ García Márquez, G., *Vivir para contarla*, Barcelona: Mondadori, 2002.

³⁴ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., pp. 237, 260 y 262.

³⁵ Ibid., p. 18; Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 156.

³⁶ Murano, G., “Ó scritte di mia mano in su l’Isola della Rocca”, *Reti Medievali Rivista* 18, n° 1, 2017, pp. 139-176 ; Webb, H., “Catherine of Siena’s Heart”, *Speculum* 80 n° 3, Jul., 2005, pp. 802-817. <https://doi.org/10.1017/S0038713400007971>

³⁷ Carta n. 272.

³⁸ Murano, G., “Ó ecritte di mia mano in su l’Isola della Rocca”, op. cit., p. 161.

³⁹ Mangano Ragazzi, G., *Obeying the Truth: Discretion in the spiritual writings of Saint Catherine of Siena*, Oxford: Oxford University Press, 2014, pp. 36-37. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199344512.001.0001>; Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 91.

⁴⁰ Salvador y Conde, J., O.P., “Espíritu y doctrina de Catalina de Siena”, en *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, José Salvador y Conde O.P. (dir.), Salamanca: Editorial San Esteban, 1982, p. 220.

⁴¹ Villegas D. L., “Catherine of Siena’s Spirituality of Political Engagement”, *HTS Teologiese Studies / Theological Studies*, 77, n° 2, 2021, a6319., pp. 1-9. <https://doi.org/10.4102/hts.v77i2.6319>

⁴² Volpato, A., “Le conoscenze scientifiche di s. Caterina”, en *Con l’occhio e con lume. Atti del corso seminariole di studi su S. Caterina da Siena*, Luigi Trenti y Bente Klange Addabbo (dirs.), Siena: Edizioni Cantagalli, 1999, pp. 191-202.

⁴³ Noffke, Suzanne, O.P., “Introduction”, op. cit., p. 10.

Vincenzo di Beauvais⁴⁴. Sin embargo, la fuente primaria del pensamiento cataliniano era la Sagrada Escritura y san Pablo fue el autor bíblico más citado⁴⁵.

La autora escribía en toscano, aunque sus destinatarios no conocieran esa lengua y pese a estar cerca de religiosos que podían traducir sus palabras al latín eclesiástico⁴⁶. Se podría decir que usar su idioma nativo facilitaba que las imágenes empleadas mantuvieran la fuerza y viveza originales, subrayando la seriedad de su mensaje. Así expresaba que el retorno de Gregorio XI a la ciudad eterna eran el mensaje de la tierra misma, de Roma como sede propia del papado⁴⁷. Por eso Catalina hablaba del viaje del pontífice como su “venida”⁴⁸. Por otra parte, la *mantellata* se denominaba a sí misma “sierva y esclava de los siervos de Dios”, expresión que evocaba el de *Servus Servorum Dei*, título que el pontífice utilizaba desde el siglo VI y con el que iniciaba las bulas. De esta manera quería expresar que la autoridad de sus palabras se originaba en Dios que la había llamado a transmitir⁴⁹.

Catalina quería que el receptor de sus misivas realizara lo que era bueno para su alma. Escribía con caridad porque pensaba que el ser humano, creado por amor, solo comprendía y le atraía el lenguaje de la benevolencia⁵⁰. La autora solía conocer el carácter del destinatario, aspecto al que daba especial importancia⁵¹. Por otra parte, su personalidad vehemente se ve reflejada en las cartas a Gregorio XI, en las que conjugó el respeto a la autoridad con la claridad al exponer la verdad. Lo trataba con un tono familiar fundado en la convicción de la paternidad espiritual del pontífice⁵². Por eso la santa llamaba “padre” al romano pontífice de distintas maneras: “padre”⁵³, “padre mío”⁵⁴, “papaíto”⁵⁵, “dulce padre” o “papa”⁵⁶, “santísimo padre”⁵⁷, “dulce papaíto”⁵⁸, “benigno padre mío”⁵⁹, “padre en Cristo”⁶⁰. En algunas epístolas antes de pedirle algo importante, como trasladarse

⁴⁴ Ídem; Webb, H., “Catherine of Siena’s Heart”, op. cit., p. 804; Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 301; Catalina menciona a Santo Tomás de Aquino expresamente en la carta n. 272.

⁴⁵ Murano, G., “Ó scritte di mia mano in su l’Isola della Rocca”, op. cit., p. 149.

⁴⁶ Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 153.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Cartas nn. 185, 196, 206, 229.

⁴⁹ Falkeid, U., “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, op. cit., p. 154.

⁵⁰ Cartas nn. 196, 270, 285.

⁵¹ Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 96.

⁵² Beattie, B., “Catherine of Siena and the Papacy”, op. cit., p. 80; Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 263.

⁵³ Cartas nn. 209, 299.

⁵⁴ Carta n. 206.

⁵⁵ Carta n. 218, 270.

⁵⁶ Cartas nn. 218, 255.

⁵⁷ Cartas nn. 252, 255.

⁵⁸ Cartas nn. 169, 206, 209, 218, 252, 255, 285.

⁵⁹ Carta n. 218.

⁶⁰ Cartas nn. 206, 209, 218, 230.

a Roma o cambiar aspectos de su carácter⁶¹, lo trata de manera muy afectuosa⁶². Es una forma común del lenguaje de los niños hacia sus progenitores, que en ella parece ser manifestación de la filiación divina y de la experiencia de haber tenido un progenitor comprensivo⁶³.

Con respecto al retorno del papa a Roma, la santa recordó varias veces a Gregorio XI que él mismo había llegado al convencimiento de trasladarse a la ciudad eterna. Asimismo, le insistió que era Voluntad de Dios⁶⁴. Le explicó que la mejor señal de ello era que mientras más obstáculos tuviera, más crecería en el pontífice la fortaleza para cumplir su deber aún en contra de su propio carácter⁶⁵. Por eso le pidió que se pusiera en marcha con premura y dejara de ser negligente⁶⁶, que fuera valiente y abandonara el amor propio⁶⁷, que desoyera los consejos contrarios a su partida⁶⁸.

Le recordó que la tardanza en cumplir su promesa había provocado muchos males, que aumentarían si el papa no la cumplía cuando ya lo había anunciado, porque produciría un gran escándalo entre los cristianos, quienes se rebelarían espiritual y temporalmente⁶⁹. Al contrario, ir a Roma era consolar a los fieles y dar vida a la Iglesia⁷⁰. Por eso, del retorno a su sede legítima vendría la paz y la reforma eclesial⁷¹.

Que Gregorio XI se estableciera en la ciudad eterna estaba directamente relacionado con el ejercicio del poder para ser pastor y padre⁷². Era tomar posesión de la sede de Pedro⁷³. Vauchez señala que Catalina estimaba que solo del papa como cabeza de la Iglesia podía originarse una reforma eclesiástica eficaz y la pacificación de la península itálica. Además, solo viviendo allí el pontífice podía gobernar realmente la diócesis de Roma, de la que era el obispo titular⁷⁴. En este sentido, el servicio de la santa de Siena al vicario de Cristo fue coherente con la misión a la que Dios la llamó⁷⁵.

Podría afirmarse que Catalina fue una mujer escuchada porque sus cartas tuvieron efecto en sus receptores, como es el caso de Gregorio XI. Quizá no en una

⁶¹ Cartas nn. 185, 252, 270.

⁶² Por ejemplo, en la carta n. 299 antes de insistirle que vuelva a Roma.

⁶³ Luongo, T., *The saintly Politics of Catherine of Siena*, op. cit., p. 33.

⁶⁴ Cartas nn. 196, 206, 229, 231, 233, 238, 239, 252.

⁶⁵ Carta n. 238.

⁶⁶ Cartas nn. 185, 229, 231, 238.

⁶⁷ Cartas nn. 229, 231, 233, 238, 252.

⁶⁸ Cartas nn. 239, 233, 255

⁶⁹ Carta n. 239.

⁷⁰ Cartas nn. 185, 196, 231, 255.

⁷¹ Cartas nn. 206, 239.

⁷² Carta n. 239.

⁷³ Cartas nn. 196, 206, 252.

⁷⁴ Vauchez, A., *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, op. cit., p. 113.

⁷⁵ Beattie, B., "Catherine of Siena and the Papacy", op. cit., p. 73.

primera oportunidad, pero sí al final. Ella acompañaba sus misivas con oración y sacrificios. En ocasiones sus epístolas eran seguidas por ella misma, dado que acudía personalmente a reforzar la petición que había hecho de manera escrita, como es el caso de su viaje a Aviñón mencionado más arriba. Además, respondía las consultas que se le hacía, como en la carta n. 229 donde ella le dijo al pontífice que no aplice el viaje más allá de septiembre, consejo que el papa siguió.

3. El oficio del romano pontífice: pastor y bodeguero

El oficio eclesiástico del romano pontífice como cabeza visible de la Iglesia y titular de la plenitud de la potestad de régimen tiene su origen en las palabras y acciones de Cristo. Dentro de los textos del Nuevo Testamento que tratan del gobierno de la Iglesia, la tradición eclesial ha privilegiado los pasajes de Mateo 16: 16-19 y Juan 21: 15-17 como momentos concretos en los que Jesús dio el poder a Pedro sobre toda la comunidad de creyentes, con la capacidad de transmitirlo a sus sucesores.

Con su bagaje intelectual y espiritual, Catalina de Siena presentó a Gregorio XI cuál era su función en la Iglesia. Para esto, la autora usó imágenes que tomó de la misma Biblia, de la vida diaria y de su propia experiencia. En este acápite nos referiremos a dos de las metáforas aplicadas al romano pontífice, con las que sintetizó la doctrina sobre este oficio eclesiástico: pastor de las ovejas y bodeguero de la Sangre de Cristo.

3.1. Pastor y ovejas

El poder del romano pontífice es para ser pastor en el sentido bíblico. Con esta expresión se presenta Dios ante el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento⁷⁶, y en el Nuevo Testamento Jesús dice de sí mismo que es el Buen Pastor⁷⁷. Además, Cristo dio el mandato al apóstol Pedro de apacentar a sus corderos⁷⁸. Catalina usó ese término para referirse a quien tenía el oficio de cuidar espiritualmente a una comunidad de creyentes. El poder de Gregorio XI era para entregar a los cristianos los medios para vivir el Evangelio: la palabra de Dios y los sacramentos.

⁷⁶ Por ejemplo, en Isaías 40:11; Miqueas 4: 6-7; Salmos 23 y 78.

⁷⁷ Juan 10: 1-16.

⁷⁸ Juan 21: 15-19.

Catalina le dijo a Gregorio XI que debía ser un buen pastor, cuya primera ocupación fuera el honor de Dios y el bien espiritual de los cristianos⁷⁹. Ellos eran las ovejas que la santa de Siena llamaba “el tesoro de la Iglesia”⁸⁰. Para esto, el pontífice debía aprender de Jesús crucificado quien padeció por la salvación del mundo⁸¹. En consecuencia, el papa debía ser valiente, desarraigarse de su patria y su familia, abandonar el cuidado de los bienes materiales y entregar su vida si era necesario⁸². De esta forma, la autora conectaba el poder papal con su vida espiritual. El vicario de Cristo debía estar en sintonía con la voluntad divina para que dar el fruto espiritual esperado.

Catalina describía a Cristo-Pastor en consonancia con Juan 10: 1-16: Jesús es el Buen pastor que se entrega por el rebaño. En este pasaje de la Sagrada Escritura, no se dice si las ovejas son buenas o malas. La *mantellata* lo aplicó al papa en el sentido que el ejercicio diligente de su cargo no dependía de la lealtad de los cristianos, sino de su oficio como sucesor de Pedro. Esta analogía tenía pleno significado porque el pontífice no era querido ni obedecido en Italia y se rumoreaba que si iba a Roma sería envenenado⁸³.

La autora también se refirió a quienes detentaban otros cargos eclesiales. Las imágenes son elocuentes: “[...] el pastor no debe estar inflado de soberbia, ser un cerdo a causa de su inmundicia, una hoja que vuela al viento de las propias riquezas y de la vanidad del mundo [...]”⁸⁴. El mal clérigo es como el lobo que devora las ovejas⁸⁵, como una flor pestilente en el jardín de la Iglesia⁸⁶. Por eso la autora afirmaba que parte de la potestad primacial era castigar y remover de sus cargos a las autoridades eclesíásticas deshonestas⁸⁷. Su mal ejemplo hacía que los cristianos se alejaran de la fe y no obedecieran los legítimos mandatos del papa⁸⁸.

Para explicar al pontífice la grave situación de los cristianos al tener autoridades deficientes, Catalina añadió el olor en la relación pastor-ovejas. Ella consideraba que de los buenos pastores se desprendía un perfume espiritual⁸⁹. Por el contra-

⁷⁹ Carta n. 270.

⁸⁰ Carta n. 209.

⁸¹ Carta n. 185; Carta n. 196; Carta n. 239.

⁸² Cartas nn. 185, 239, 196 y 209. Con respecto al desarraigarse de su patria y de su familia Catalina utilizó la imagen del niño en el proceso de ser destetado para empezar a comer alimentos más sólidos. Además de contar el modo de efectuarlo común en su entorno, este proceso lo relaciona con las palabras del salmo 130 (actualmente 131) “*sicut ablactatus in sinu matris suae*”.

⁸³ Cartas nn. 229 y 238.

⁸⁴ Carta n. 209. En términos parecidos se refiere a ellos en la carta n. 206.

⁸⁵ Carta n. 185.

⁸⁶ Carta n. 206.

⁸⁷ Cartas nn. 270 y 285.

⁸⁸ Cartas nn. 185 y 196.

⁸⁹ Carta n. 271.

rio, los malos clérigos hedían debido a sus pecados⁹⁰. La autora afirmaba que los fieles “olían” la vida santa o los vicios de quienes gobernaban en la Iglesia, por eso se acercaban o se apartaban de ellos⁹¹. Con esta imagen la santa dio una nueva interpretación al pasaje de Juan 10. 1-16 mencionado más arriba. En ella Jesús es el personaje principal: es quien conoce al rebaño y este lo sigue. En cambio, en la metáfora utilizada por la escritora las protagonistas eran las ovejas.

Quizá en la realidad los fieles observaban la vida licenciosa de ciertos eclesiásticos, pero en la imagen ovejas-cristianos la *mantellata* no aplicó el sentido de la vista, el más desarrollado en los seres humanos y el más usado en el lenguaje común⁹², sino el del olfato que se encuentra más evolucionado en las ovejas⁹³. Por otra parte, hay estudios que afirman que las mujeres discriminan más aromas que los hombres⁹⁴. Además, en los escritos de mujeres místicas medievales las fragancias placenteras y dulces manifestaban a Dios y la santidad, mientras que el hedor era signo de pecado⁹⁵. En Catalina de Siena esto era una realidad, porque olía el mal de las personas hasta llegar a sentir náuseas⁹⁶. De lo anterior se puede afirmar que, al usar la percepción olfativa, la autora interpretó en clave femenina la imagen del buen pastor de Juan 10. 1-16, y tendría presente su propia experiencia espiritual.

3.2. El bodeguero de la sangre de Cristo

Jesús dijo que quien comiera de su carne y bebiera de su sangre tendría vida eterna⁹⁷. Preanunció así el misterio de la Eucaristía, instituido explícitamente en la Última Cena⁹⁸. Los escritos neotestamentarios expresan que Jesucristo obtuvo la redención del género humano por la entrega de su sangre⁹⁹. Catalina de Siena profundizó en

⁹⁰ Carta n. 206.

⁹¹ Carta n. 196.

⁹² San Roque, L., et al, “Vision Verbs Dominate in Conversation across Cultures, but the Ranking of Non-Visual Verbs Varies”, *Cognitive Linguistics* 26 n.º 1, 2015, pp. 31-60. <https://doi.org/10.1515/cog-2014-0089>

⁹³ Kendrick, K., “Sheep senses, social cognition and capacity for consciousness”, en *The Welfare of Sheep*, Cathy Dwyer (dir.), New York: Springer-Verlag, 2008, pp. 135-157. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8553-6_4

⁹⁴ Oliveira-Pinto, A. V., et al, “Sexual Dimorphism in the Human Olfactory Bulb: Females Have More Neurons and Glial Cells than Males”, *PLoS ONE* 9 no 11, 2014, pp. 1-9. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0111733>

⁹⁵ Robinson, K., “The anchoress and the heart’s nose: The importance of smell to medieval women religious”, *Magistra: A Journal of Women’s Spirituality in History* 19, n° 2, Winter 2013, pp. 41-64.

⁹⁶ Robinson, K., “The anchoress and the heart’s nose [...]”, op. cit., p. 44.

⁹⁷ Juan, 6:54.

⁹⁸ Mateo, 26:26-27.

⁹⁹ Por ejemplo, en la carta a los Romanos 5:9, san Pablo afirma que los creyentes han sido justificados en la sangre de Cristo. San Pedro en su primera carta señala que los cristianos han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:19). La carta a los Hebreos afirma que Jesús es el sumo sacerdote de la nueva alianza que consiguió la redención eterna por la entrega de su propia sangre (Hebreos 9: 11-14).

esta doctrina, por eso ha sido llamada la “mística de la sangre de Cristo”¹⁰⁰. Para ella era el mayor tesoro de la Iglesia y el romano pontífice era su bodeguero¹⁰¹.

La expresión “sangre de Cristo” tenía distintos niveles de significado en los escritos de la santa¹⁰². En primer lugar, resumía todos los dolores de Jesús en la pasión y era la suprema manifestación del amor de la Santísima Trinidad por el ser humano¹⁰³. También, la *mantellata* consideraba que dicho líquido suavizaba el espíritu de quienes se acercaban a Jesús, como los diamantes se ablandaban al contacto con el plasma según creencia de su época¹⁰⁴. Además, Catalina comparaba al alma con un jardín fértil regado con el fluido emanado del corazón del Salvador¹⁰⁵. Por otra parte, la santa afirmaba que escribía “desde la sangre de Cristo” lo que significaba que su mensaje era fruto de su íntima unión con Dios, por lo que el receptor debía atender a sus palabras.

En la Edad Media el vino y la sangre se asociaban porque se pensaba que en las personas tenían funciones análogas, equivalencia que se reforzaba al recibir la Eucaristía bajo las dos especies. Por otra parte, existía la tradición de pintar a Cristo como el viñador y las uvas al mismo tiempo, de modo que la prensa reemplazaba a la cruz como lugar del sacrificio redentor¹⁰⁶. Quizá Catalina conocía esa metáfora por crecer en la Toscana, una de las mejores zonas vitivinícolas de Italia. Ese licor era parte elemental de la dieta de su época y no existían barreras de género en su consumo¹⁰⁷. Hay constancia de que lo probó y posiblemente conocería su proceso de producción¹⁰⁸.

La santa de Siena integró el mundo vitivinícola con la doctrina sobre la Iglesia. Ella la representaba como un viñedo en cuyo centro estaba la bodega de la sangre de Cristo¹⁰⁹. Solo allí se podía obtener los méritos de la pasión del Hijo de Dios,

¹⁰⁰ Pablo VI, Proclamazione di Santa Caterina da Siena Dottore della Chiesa, op. cit.

¹⁰¹ Carta n. 209.

¹⁰² Wiseman, D. V., “Jesus Crucified and Gentle Mary”, *Marian Library Studies* 27, 2005, pp. 33-364.

¹⁰³ Salvador y Conde, J., O.P. “Espíritu y doctrina de Catalina de Siena”, op. cit., p. 222; Catalina de Siena, *Diálogo*, 60.

¹⁰⁴ Salvador y Conde, J., O.P. “Espíritu y doctrina de Catalina de Siena”, op. cit., p. 28.

¹⁰⁵ Webb, H., “The Lake of my Heart”: Blood, Containment, and the Boundaries of the Person in the Writing of Dante and Catherine of Siena, en *Blood Matters. Studies in European Literature and Thought, 1400-1700*, Bonnie Lander Johnson y Eleanor Decamp (dirs.), Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2018, pp. 31-42. <https://doi.org/10.9783/9780812295092-003>

¹⁰⁶ Dolan, F. E., “Blood of grape”, en *Blood matters. Studies in European Literature and Thought, 1400-1700*, Bonnie Lander Johnson y Eleanor Decamp (dirs.), Philadelphia: University Pennsylvania Press, 2018, pp. 211-301.

¹⁰⁷ Montanari, M., *Medieval Tastes. Food, Cooking, and the Table*, New York: Columbia University Press, 2012.

¹⁰⁸ Forbes, C., “The Radical Rhetoric of Caterina da Siena”, *Rhetoric Review* vol. 23 n° 2, 2004, pp. 121-140. https://doi.org/10.1207/s15327981rr2302_2

¹⁰⁹ Catalina de Siena, *Diálogo*, 267.

cuyo plasma daba vitalidad a todo su cuerpo místico¹¹⁰. La función del romano pontífice era ser el bodeguero de dicha sangre y únicamente de sus manos se la podía recibir¹¹¹. Con este símbolo quería que Gregorio XI asumiera con todas sus consecuencias su oficio y expresar que los cristianos debían unirse a él para recibir los sacramentos¹¹².

La figura del bodeguero evocaba al padre de familia. En la Edad Media, el vino era cultivado y elaborado por agricultores que trabajaban para el dueño del viñedo, quien distribuía la producción¹¹³. Además, como cabeza de la familia, tenía la llave de la bodega y compartía el licor con sus parientes y amigos¹¹⁴. Se puede sostener que Catalina al aplicar esta actividad al papa aludía a esta costumbre de su época, lo que es concorde con el trato filial que le demostraba en sus cartas. Asimismo, se puede señalar que con dicha analogía la santa concentró en el romano pontífice la sacramentalidad de la Iglesia¹¹⁵.

Finalmente, el vino es una imagen de la vida espiritual. Esta bebida es naturaleza “humanizada” por el trabajo¹¹⁶. Por este motivo, algunos autores cristianos señalaban que las tribulaciones de la existencia unidas a la pasión de Cristo se transformaban en un buen licor¹¹⁷. En este sentido, en las cartas de Catalina de Siena a Gregorio XI aparecía de muchas maneras la necesidad de que el papa se esforzara por adquirir las virtudes necesarias para su oficio. Por eso, lo exhortaba a tomar la cruz con brío¹¹⁸, a fortalecer su corazón¹¹⁹, a tener paciencia para gobernar la Iglesia¹²⁰. Es decir, lo animaba a ser un buen bodeguero de la sangre de Cristo.

Conclusiones

Catalina hizo converger todo su bagaje cultural a la misión encomendada por Dios, así como su personalidad y su vida espiritual. La autora escribió con fe y desde la fe. Por eso, fue capaz de reconocer a Gregorio XI como vicario de Cristo y sucesor del apóstol Pedro, aunque le criticara su falta de fortaleza.

¹¹⁰ Rodríguez, P., “La teología del papado en los escritos de Santa Catalina de Siena”, *Scripta Theologica* 16, 1984/1-2, pp. 291-301. <https://doi.org/10.15581/006.16.20600>

¹¹¹ Carta n. 278.

¹¹² Webb, H., “The Lake of my Heart”, op. cit., p. 35.

¹¹³ Montanari, M., *Medieval Tastes. Food, Cooking, and the Table*, op. cit., p. 136.

¹¹⁴ Salvador y Conde, J., O.P. “Espíritu y doctrina de Catalina de Siena”, op. cit., p. 220.

¹¹⁵ Rodríguez, P., “La teología del papado en los escritos de Santa Catalina de Siena”, op. cit., p. 296.

¹¹⁶ Montanari, M., *Medieval Tastes. Food, Cooking, and the Table*, op. cit., p. 130.

¹¹⁷ Por ejemplo, San Agustín, Comentario al salmo 83.

¹¹⁸ Carta nn. 185 y 270.

¹¹⁹ Carta n. 252.

¹²⁰ Carta n. 252, p. 878.

Las cartas de Catalina de Siena a Gregorio XI muestran su comprensión sobre el oficio de romano pontífice. Después de haber meditado la doctrina católica sobre el pontificado pudo expresarlo con imágenes de la vida cotidiana y de su propia experiencia. Manifestó en lenguaje femenino la finalidad del oficio primacial y su importancia para la Iglesia.

Catalina escribió sobre el oficio primacial articulando aspectos teóricos y prácticos. En sus palabras la potestad del papa era para ser pastor y bodeguero de la sangre de Cristo. El ejercicio de su poder era un tema que afectaba a todos los miembros de la Iglesia y su vida espiritual. El buen desempeño del cargo incluía la designación de obispos virtuosos que cuidaran a los fieles. Por otra parte, la unidad de la Iglesia como misión fundamental del sumo pontífice se traducía para Gregorio XI en el retorno a Roma, su legítima sede.

La santa planteó a Gregorio XI que se requería su respuesta personal para cumplir el oficio al que había sido llamado por vocación divina, lo que incluía la dimensión intelectual y espiritual, así como la humana. Por eso lo exhortó a moldear y fortalecer su carácter, desarraigarse de su patria y desprenderse de los lazos familiares. En resumen, poner toda su vida a disposición de la sangre de Cristo de la que el papa era su bodeguero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beattie, Blake, “Catherine of Siena and the Papacy”, en *A Companion to Catherine of Siena*, Carolyn Muessig, George Ferzoco y Beverly Kienzle (dirs.), Leiden: Brill, 2012, pp. 73-98. https://doi.org/10.1163/9789004225428_005

Catalina de Siena, *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, traducido por José Salvador y Conde O.P. Salamanca: Editorial San Esteban, 1982.

Catalina de Siena, *Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, traducido por José Salvador y Conde O.P. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

Dolan, Frances E, “Blood of grape”, en *Blood matters. Studies in European Literature and Thought, 1400-1700*, Bonnie Lander Johnson y Eleanor Decamp (dirs.), Philadelphia: University Pennsylvania Press, 2018, pp. 211-301.

Falkeid, Unn, “Catherine of Siena and the Mystical body of the Church”, en *The Avignon Papacy Contested: An Intellectual History from Dante to Catherine of Siena*, Unn Falkeid (dir.), Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press, 2017, pp. 146-171. <https://doi.org/10.4159/9780674982871>

Forbes, Cheryl, “The Radical Rhetoric of Caterina da Siena”, *Rhetoric Review* vol. 23 n° 2, 2004, pp. 121-140. https://doi.org/10.1207/s15327981rr2302_2

García Márquez, Gabriel, *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori, 2002.

Giunta, Diega, “Caterina da Siena e il ritorno del Papato a Roma”, en *I Papi della memoria: la storia di alcuni grandi Pontefici che hanno segnato il cammino della Chiesa e dell’Umanità ed opere recuperate dall’Arma dei Carabinieri, Guardia di Finanza e Polizia di Stato*, Mario Lolli Ghetti (dir.), Roma: Gangemi Editore, 2012, pp. 29-32.

Kendrick, Keith, “Sheep senses, social cognition and capacity for consciousness”, en *The Welfare of Sheep*, Cathy Dwyer (dir.), New York: Springer-Verlag, 2008, pp. 135-157. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8553-6_4

Luongo, Thomas. *The saintly Politics of Catherine of Siena*. Ithaca: Cornell University Press, 2006. <https://doi.org/10.7591/9781501728297>

Mangano Ragazzi, Grazia, *Obeying the Truth: Discretion in the spiritual writings of Saint Catherine of Siena*, Oxford: Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199344512.001.0001>

Montanari, Massimo, *Medieval Tastes. Food, Cooking, and the Table*, New York: Columbia University Press, 2012.

Murano, Giovanna, “Ó scritte di mia mano in su l’Isola della Rocca”, *Reti Medievali Rivista* 18, n° 1, 2017, pp. 139-176.

Noffke, Suzanne O.P., “Introduction”, en *Catherine of Siena. The Dialogue*, traducido por Suzanne Noffke O.P., New York: Paulist Press, 1980, pp. 1-22.

Oliveira-Pinto, Ana V., *et al*, “Sexual Dimorphism in the Human Olfactory Bulb: Females Have More Neurons and Glial Cells than Males”, *PLoS ONE* 9 n.º 11, 2014, pp. 1-9. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0111733>

Pablo VI, *Proclamazione di Santa Caterina da Siena Dottore della Chiesa, Omelia del santo Padre Paolo VI*, 3 ottobre 1970. https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19701003.html

Robinson, Katelynn, “The anchoress and the heart’s nose: The importance of smell to medieval women religious”, *Magistra: A Journal of Women’s Spirituality in History*, 19, no. 2, Winter, 2013, pp. 41-64.

Rodríguez, Pedro, “La teología del papado en los escritos de Santa Catalina de Siena”. *Scripta Theologica* 16, 1984/ 1-2, pp. 291-301. <https://doi.org/10.15581/006.16.20600>

Salvador y Conde O.P., José, “Espíritu y doctrina de Catalina de Siena”, en *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, traducido por José Salvador y Conde O.P. Salamanca: Editorial San Esteban, 1982, pp. 1-224.

San Roque, Lila, *et al*, “Vision Verbs Dominate in Conversation across Cultures, but the Ranking of Non-Visual Verbs Varies”. *Cognitive Linguistics* 26 n.º 1, 2015, pp. 31-60. <https://doi.org/10.1515/cog-2014-0089>

Scott, Karen, “St. Catherine of Siena, ‘Apostola’”, *Church History* 61 n° 1, 2009, pp. 34-46. <https://doi.org/10.2307/3168001>

Vauchez, André, *Catalina de Siena. Vida y pasiones*, Barcelona: Herder, 2017.

Villegas, Diana L, “Catherine of Siena’s Spirituality of Political Engagement”, *HTS Teologiese Studies / Theological Studies*, 77, n° 2, 2021, a6319., pp. 1-9. <https://doi.org/10.4102/hts.v77i2.6319>

Villegas, Diana L, “Catherine of Siena’s crusade letters: Spirituality and political context”, *HTS Teologiese Studies/ Theological Studies* 77 n°2, 2021, a6499, pp. 1-9. <https://doi.org/10.4102/hts.v77i2.6499>

Volpato, Antonio, “Le conoscenze scientifiche di s. Caterina”, en *Con l’occhio e con lume. Atti del corso seminariale di studi su S. Caterina da Siena*, Luigi Trenti y Bente Klange Addabbo (dirs.), Siena: Edizioni Cantagalli, 1999, pp. 191-202.

Webb, Heather, "Catherine of Siena's Heart", *Speculum* 80 n° 3, 2005, pp. 802-817. <https://doi.org/10.1017/S0038713400007971>

Webb, Heather, "The Lake of my Heart": Blood, Containment, and the Boundaries of the Person in the Writing of Dante and Catherine of Siena, en *Blood Matters. Studies in European Literature and Thought, 1400-1700*, Bonnie Lander Johnson y Eleanor Decamp (dirs.), Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2018, pp. 31-42. <https://doi.org/10.9783/9780812295092-003>

Wiseman, Denis Vincent, "Jesus Crucified and Gentle Mary", *Marian Library Studies* 27, 2005, pp. 33-364.